

LA GENERACIÓN CAUTIVA (IX)

COMPAÑEROS DE PISO CON 50 AÑOS DE DIFERENCIA

Manuel Olmos tiene 87 años, dos hijos y varios nietos, como atestiguan las decenas de fotos que adornan la mesa del salón de la casa de Madrid en la que lleva viviendo dos décadas. También tiene una compañera de piso, Ángela Castillo, una mexicana de 32 años. El programa Convive, de la ONG Solidarios Para el Desarrollo, les puso en contacto, como ha hecho con más de un centenar de parejas de estudiantes y mayores. La idea es proporcionar acceso a la vivienda a estudiantes al tiempo que evita que los ancianos se sientan solos. Ángela no paga por su habitación, pero sí aporta 50 euros al mes para los gastos del piso, además de sus compras. A cambio, se encarga de hacer compañía a Manuel y emplea dos horas al día en echarle una mano con las tareas que su edad y, sobre todo, una operación de cadera le impiden realizar fácilmente. Como bien resume el nombre de la ONG, conviven. «Es muy buena», dice Manuel con una sonrisa que apenas puede retener la mascarilla. Antes tuvo a otro estudiante —también bueno, también atento, también sonríe—, pero la pandemia hizo que se parase el programa.

«No le gusta salir mucho», bromea Manuel, que provoca la risa de Ángela. «Es un ganarganar», resume Ángela, que reconoce que el acceso a la vivienda es «complicado» en el país, especialmente para los estudiantes y más aún para los que vienen de fuera, que pueden tener mucho más difícil encontrar un trabajo temporal para pagar un piso. «El Estado también gana con el acompañamiento y la integración de estos adultos mayores», comenta. Por el momento el programa ha conseguido que Ángela tenga una vivienda y ha evitado que Manuel tenga que acudir a una residencia cuando todavía se ve capaz de vivir solo. O, al menos, con compañera de piso.

La España de los jóvenes: hasta el alcalde en casa de sus padres

- Una mezcla de sueldos bajos, alquileres altos y entradas inasumibles dificultan el proyecto vital de la juventud y retrasa el momento de tener hijos
- En el pueblo segoviano de La Matilla, el alcalde se pluriemplea como DJ y músico mientras busca un trabajo que le permita dejar la casa de su madre

GUILLERMO DEL PALACIO

Diego Hernández Benito podría ser la cara de la generación de jóvenes a los que se les van acabando los días de serlo mientras buscan empleo, hogar y proyecto vital. A sus 29 años encadena trabajos eventuales de músico y DJ mientras espera a que le salga otro de lo suyo, agente de desarrollo urbano. También como un gran número de personas de su edad vive en la casa familiar. Pero hay algo que le diferencia de ellos: es el alcalde de La Matilla, en Segovia. Un alcalde que no se ha podido independizar.

«Mi madre es de La Matilla y mi padre es de Zamora», explica. Él estudió en Madrid, pero tras terminar su Grado en Geografía y Ordenación del Territorio volvió al pueblo. Ahí trabajó como agente de desarrollo rural, pero también como DJ y músico tradicional (toca la dulzaina). «Siempre he estado a tope de la defensa de los pueblos y al final me metí a alcalde», cuenta.

Tras terminar su proyecto se quedó sin trabajo como agente, por lo que, más allá de alguna sesión en discoteca o concierto en los fines de semana, está en paro. «Y el lunes, al ayuntamiento». En su caso, la elección de volver al pueblo no estuvo forzada por la dificultad de encontrar vivienda en la ciudad, sino porque es un «defensor acérrimo de la vida rural». No obstante, sí que cree que éste es uno de los grandes problemas de la juventud y se ve directamente afectado por él.

«A nivel general, los jóvenes de mi generación estamos sufriendo una cosa espectacular: hemos sufrido dos crisis», lamenta: «Salimos de la carrera con una crisis, encontramos un poco de estabilidad y nos ha venido otra». La falta de trabajo, denuncia, repercute en la generación. «Es muy difícil llevar a cabo tu proyecto de vida», resume. «Antes nuestros padres tenían una casa y un coche; ahora es muy complicado poder ahorrar con el coste de vida y con los salarios que hay», explica el alcalde.

Y es que, en opinión de Hernández, las diferencias no son tan grandes en las aspiraciones de los jóvenes de la ciudad y los del medio rural (sí en el mercado laboral, que cree que da aún menos opciones a aquellos

habitantes de la España vaciada que no tienen oportunidad de teletrabajar). «Para poder tener un proyecto de vida y poder ahorrar para comprarme una parcela o hacerme una casa me tengo que pluriemplear», explica. «Si no te pluriempleas no tienes el poder económico para poder independizarte y llevar a cabo un proyecto de vida o tener hijos», arguye el joven.

«Yo ahora mismo estoy en una situación complicada: estoy aguantando el tirón con lo que tengo ahorrado y con lo que gano, porque la música se ha empezado a mover hace unos meses», cuenta. El ahorro lo consigue, en parte, gracias a que puede vivir en la casa familiar de La Matilla —«muy vieja», sin calefacción y con seis enchufes en total—, que pertenece a su madre y anteriormente fue de su abuelo. «Tengo ya 29 años y me pongo a pensar en tener mi propia casa, pero tendría que comprarme una parcela, edificar y es un proceso que sin dinero no se puede hacer», explica. Después, describe un círculo vicioso en el que dan vueltas millones de jóvenes: No hay dinero para pagar la entrada de un piso, por lo que se recurre al alquiler (mucho más caro que la hipoteca) que apenas permite ahorrar. «Como vives con lo justo para tirar, con los gastos y la situación económica, no puedes casi pensar en ello. Y se te echa el tiempo encima».

A sus 35 años, Fernando ya tiene dos viviendas en propiedad. La primera la compró solo con 24 años y la segunda acaba de adquirirla junto a su pareja. No obstante, prefiere matizar su caso, pues sabe que es especial: «Yo tuve la suerte o la desgracia de que no tuve que ahorrar porque mi padre murió y tenía una herencia». Además, cree que le ayudó que su profesión, informático, tiene muchas salidas, por lo que entró rápido en el mercado laboral y compró muy joven.

Así, pudo escapar del círculo anteriormente mencionado y combinar la independencia con un ahorro que no se habría podido permitir de alquiler; la letra aprieta, pero no ahogaba. «El alquiler te atrapa y más si eres una persona sola», sentencia Fernando.

«Mi pareja sí que tuvo que ahorrar y pedir a sus padres para poder pagar la entrada de la casa», explica. También apunta a otro problema, más tangencial, que dificulta el ha-



cerse con una casa: su estado. «El banco no te da una hipoteca para la reforma, así que no puedes acceder a una casa barata si no lo tienes ahorrado para poder hacer luego esa reforma», cuenta. Es decir, un mayor desembolso inicial y otro obstáculo para salvar la entrada que permitiría cambiar alquiler por hipoteca. «O te quedas en casa ahorrando o te emancipas y entonces las pasas canutas», resume.

En lo que respecta a la herramienta que podría romper el círculo vicioso, el joven es tajante: «A nivel general, estamos jodidos, aunque a nivel particular esté en un sector en el que de momento hay mucha demanda». «Ni se paga bien ni las condiciones son las correctas para poder tener un trabajo digno; nos están maltratando en este sentido», se queja. Y, como Hernández, cree que repercute en el proyecto vital de muchos: «El mercado laboral no permite tener hijos».